The background of the entire page is a light gray surface covered with numerous small, white, rectangular cards. Each card has a word printed on it in a simple, black, sans-serif font. The cards are scattered across the surface, some overlapping, and are slightly out of focus, creating a sense of depth. The words on the cards include: 'do', 'light', 'want', 'our', 'lift', 'gleam', 'care', 'tell', 'evening', 'r', 'rhythm', 'by', 'joint', and 'amp;'.

ONCE

Nº 4 Año II Invierno 2012

LA HIPERMODERNIDAD Y LA LITERATURA

Cuando aun se habla de Posmodernidad como esa era de fractura que somete al individuo a un escenario de desconcierto absoluto, hace ya varios años que Gilles Lipovestky lanzó el concepto de *Hipermodernidad* para referirse a la exacerbación absoluta en la que vive nuestra sociedad. De hecho, según el teórico francés, una sociedad hipermoderna es “aquella en la que los objetivos alternativos han desaparecido, es la época en la que la modernización ya no encuentra resistencias organizativas e ideológicas de fondo. La hipermodernidad es la sociedad en la que es necesario modernizar a la modernidad misma”.

La sociedad hipermoderna está fundada en tres principios: los derechos humanos y la democracia pluralista, la lógica del mercado y la lógica tecnocientífica. Lógicas que para Lipovetsky, ya no tienen una oposición fundamental, es decir, no hay fractura, rompimiento que permita una dislocación con un tiempo anterior.

En ese contexto, el arte se ha visto fuertemente influenciado por las reglas del mercado, la tecnología de la comunicación, los movimientos ecologistas y las religiones de oriente. La literatura, en particular, se ha volcado a una mercantilización masiva que resta importancia al contenido de la obra y se lo otorga a la recepción que esta alcance en el mercado. En la hipermodernidad se habla de *bestseller* y este concepto foráneo suele confundirse con calidad. El autor en tanto sujeto creador como lo propuso el Renacimiento desaparece y da paso a una construcción ficticia que exhibe su rostro en las vidrieras de las librerías y los shoppings. Esto conduce a una espectacularización del escritor que se ve obligado a ingresar en las reglas del marketing publicitario y la farundalización del arte. Es necesario ahora, atraer al lector desde puntos que no sean precisamente el contenido o el valor estético del texto.

Para eso la literatura se mezcla con las manifestaciones que caracterizan a la sociedad hipermoderna, se vuelve espectacular, se mediatiza. Surgen así diversos modos de *presentar* la literatura, de un modo ecléctico y heterogéneo que se apoya en el audiovisual, en la música comercial, en el internet, en la imagen y que metamorfosea a la obra según los parámetros de inmediatez que esta era exige.

Actualmente se habla de literatura performática, de videopoesía, de holopoesía, de literatura musical para referirse a esas nuevas maneras que pretenden dar un aire neovanguardista a la literatura y que paralelamente, exigen un público nuevo, aquel acostumbrado a los parámetros de la imagen, lo efímero y lo light, así como también de un nuevo escritor, que reniega al principio de romper con el aura sublime que ha caracterizado a la literatura de la modernidad pero que termina rindiéndose a sus exigencias.



En su blog dice que estudió en la LicCom, que ha ganado varios premios y que ha publicado poemas en varias revistas y antologías. Además ha publicado libros. ¿Será así realmente?

Nosotros

Y nosotros, los que nunca pedimos ir tan rápido;
los de oxidados pretiles y lluvia de idearios.
Los impúberes con espaldas a Jerry Lee Lewis;
los que miramos al cielo y no vimos a Lucy.

Eternos amamantados en puertas de vaivén,
guarnecidos de colillas y pelos de Cobain.
En cuartos de herejías, esquinados por Erinias,
embalsamados de fe, lastimados de apatía.

Niños de deditos torpes que jugamos el hoy,
hundiendo nuestros pulgares en los ojos del sol.
Astro de dulce, caries del onírico spam,
esfera más esfera de sin redondez total.

Los ebrios de ventanas, enamorados del viento,
mal sentados y riendo, en el último asiento.
Los interminables filtros. El SIDA con el parto.
Nosotros, los que nunca pretendimos ir tan rápido.

Training secular

Los amorfos bacanales de literas iteraciones,
 la autarquía de Dubai con
head machine de *training* secular,
 lo sables cóncavos de los jinetes *voice over*,
 los raptos sonámbulos de las sirenas,
 me van soltando,
 todos me van soltando.

Las perfecciones de la totalidad y la finalidad,
 todo eso y la calidad, me van soltando,
 mi finitud, las emboscadas de Bunge,
 lo fáctico de los hechos sin fidelidad,
 me van soltando,
 los enlaces deslazados de inflexiones programadas,
 los ellos cuantificables, tu píldora, mi *doxa*,
 todo,

el todo de mis actos, el todo de los tuyos,
 me van soltando;
 y tan suelto me voy asustando.

Las pupilas inertes ante Gorgonas de plano
 y los nervios funámbulos de filosas garras
 a los posa brazos como alas de aletas
 del todo *diegético*,
 me van soltando.

Las abiogénesis abjuradas aboliendo abulias abreviadas
 se me van soltando, entre los códigos y las leyes
 inductivas,
 me van soltando,
 y tan suelto me voy asustando:
 del narcisismo, de los paradigmas, de
 la sin gravedad de los espacios.

CAMILO BARÁIBAR



Él dice que nació en 1985 y que ha escrito desde pequeño, por cuenta propia o en talleres. También dice que sus novelas “Médanos” y “Olas” recibieron premios del MEC y que representará a Uruguay en un encuentro mundial de artistas en Inglaterra. Pero jamás se puede creer en lo que dice un escritor de sí mismo...

Ella me contó todo

Ella me contó todo. No sé por qué decidió clavarme esas caricias por la espalda. No sé qué hacer ahora con tanta sinceridad.

Me lo contó todo. No se ahorró los detalles de calor. El cuerpo ruborizado. No lloramos, me acuerdo que no. Pero me dejó llorando.

Fue una noche. La culpa de una canción. Y sus cuerpos me olvidaron.

Inquilino

A veces me gusta pensar que tengo un animal que no controlo. Mucho más fuerte que yo y sin embargo mío.

A veces pienso qué lindo es no poderlo domar. Qué suerte que me dome.

A veces confío en él, infinitamente.

No conoce otra cosa que la fuerza, la libertad, la victoria. Casi nunca saco de la prisión a ese animal atroz. Siempre me lo reclama. Lo esquivo siempre, humanamente.

Pero a veces me gusta pensar que tengo un animal feroz. A veces disfruto dándole la llave de mí para que deje sin cerrar todas las puertas.

Muchas veces lo extrañé cuando lo vuelvo a encontrar. Lo estuve precisando tanto. Cómo lo dejé olvidado.

Muchas veces me encuentro al encontrarlo. Me alegro como una iglesia que recupera su dios.

Suelto a la bestia, cierro los ojos y digo gracias.

Oscuridad es una palabra oscura

Oscuridad es una palabra oscura, agachada, escondida. Yo nunca vi la palabra oscuridad. Siempre anduve por el abecedario con una vela encendida.

Yo nunca pude acariciar la palabra oscuridad. Me dijeron que era áspera, calentita, aprehensiva, como una garrapata. Yo nunca pude acariciarla, qué le voy a hacer. Siempre anduve por el abecedario con las manos en los bolsillos.

Yo nunca vi, nunca toqué, nunca olí la palabra oscuridad. Pero una vez sentí frío. Fue un frío de adentro. De esos que no curan las bufandas.

Una vez sentí frío. Estaba solo. Las luces prendidas. Pero la palabra oscuridad se me metió por dentro. Quedé mudo. Oscuro. Estaba solo. Esa noche lloré.

Mientras

No es divertido vivir sin ti. Los pajaritos callan su canto. Yo sigo siendo un muchacho triste, un mucho sombra, un machoncito. Mancho papeles con tu entrepierna. Yo sigo siendo un botija gris, un grillo mudo. No es divertido vivir sin mí.

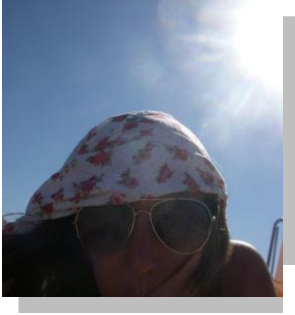
Después

Si me ves saltando de alegría. Si escuchás que me vieron latiendo de otro amor. Si logré trisar a todos mis fantasmas. Y ya no rengueo. Y río. Y te abrazo contento y te digo te olvidé. No pienses que no sigo llorando por usted.

Vigor

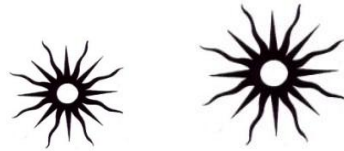
A su modo, el escombros también es casa. Y yo te amo, todavía.

LUCIANA MARTÍNEZ GÖMÖRI



Comentan que nació en 1991 y estudia Letras en Humanidades, que ha leído en público varios de sus poemas y que hace libros artesanales que ella misma vende. También comentan que su blog es noteolvidesdeolvidarme.blogspot.com

No cacarees
en la sombra
de mis pisadas.
No te quemes
con las lágrimas de los bes
que no te doy.
Que no te insulte
la almohada vacía
la piel impoluta
tu olor a hombre solo
tu poca
tu triste vida
tuya.



Necesito escribir mi amor mi amor mi amor
tres veces con una bic
y si después digo:
basura, llorona,
y bueno,
lo digo, me enojo,
y bueno.

De lo contrario los ecos se multiplican
rebotan chocan rebotan
los ecos.
Entonces digo mi vida ¿qué es mi vida?
y hago sonido/risa y agua salada
para decir que no sé.
Y no sé.

REFLEXIONES DE CHINASKE BUKOSWKI



Es 3

El stress es un factor determinante en la mayoría de las enfermedades crónicas hoy día. Ahora, usted se pregunta cómo un joven de 23 años puede tener stress... Uno de los motivos son los viejos, molestando, parando de repente por 18 de Julio a ver el outlet de TOTO y vos los esquivas,

porque si los pechás, le quebrás la cadera y se pudre todo. Otra cosa: el respeto al adulto mayor. ¿Quién lo inventó? Ni idea, pero seguro que nunca pensó en el respeto al joven menor. Siempre hay que darles el asiento en el ómnibus o dejarlos pasar en la cola, pero... ¿por qué? No se supone que ellos son jubilados, tienen mucho tiempo, en cambio nosotros siempre andamos a las corridas ¿Por qué tenemos que hacer todo en las dos horas que nos quedan libres entre trabajo y estudio? No es justo.

Otra muy común es el transporte urbano, empezando porque sale un ojo de la cara y uno debe plantearse si almuerza ese día o si va a pie a la IMM a pagar los tributos que se le vencieron, o viajar como adoquines en un 468 lleno de niños (en mi caso cada vez que me tomo un bondi es como si fuese La Noche de las Luces) que van para el Zoo un domingo, y que cuando vas con la nariz contra la puerta para bajarte te preguntan: ¿bajás? Y vos, con tu mejor cara de culo feliz, le decís: ¡Sí! Aunque te morís por decirle: no, no, voy contra la puerta porque me encanta el olor a vidrio con tierra, iguacho malcriado!

Cuando bajas del ómnibus (de un salto porque quedaste a dos metros fácil del cordón), caés y pisás una baldosa traicionera y ahí tu pico de stress se dispara porque se te mancha de barro EL vaquero que te quedaba limpio para el resto de la semana.

Llegás a tu casa y el módem de ADSL anda lento porque justo en tu zona no hay buena cobertura y no podés mandar el trabajo que te pidió tu profesor como única oportunidad, -después de las otras cuatro oportunidades que ya te había dado pero que no pudiste entregar porque saliste y la resaca te mató la inspiración- de aprobar la materia sin ir a examen.

Entonces te resignás a que vas a tener que dar el examen de febrero, entrás al Facebook para chusmear un poco y ¡no abre!.

Vas a cocinar y no hay gas, llamás a un amigo y no te dan los minutos, te vas a bañar y no hay agua caliente porque tenés apagado el calefón para ahorrar, y esto puede ser peor.

Ponés la película que te compraste en el centro y está en gallego y no distinguís si estás viendo *Avatar* o los *Pitufos* de tan mal que se ve; en la radio, la única que sintonizás es el top 40 de cumbia villera.

No te queda otra que comer algo, abrí la heladera y te das cuenta cuánto extrañás a tu madre y su heladera llena, o peor: cómo extrañás ¡una BUENA encomienda llena de milanesas! Bueno, en mi caso la encomienda siempre viene repleta de lustramuebles... No sé por qué, cómo ni cuando mi madre pensó que yo uso un tarro de lustramuebles por mes, que todos los meses me manda uno, junto con veintiséis paquetes de salsa blanca y cinco o seis pares de medias.

Pero la encomienda es un tema aparte, para el próximo número les contaré qué significa para mí esa gran caja de Pandora, que en realidad es de cartón.



DOS VERSIONES DE UN ANTISAINETE

Natalia Obelar



La investigadora Natalia Obelar traza paralelismos y diferencias entre las dos versiones de una misma obra del escritor uruguayo Carlos Maggi.

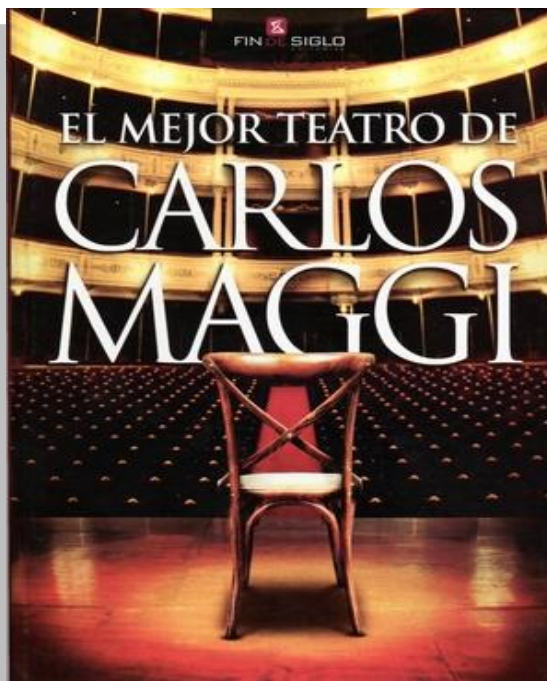
Al adentrarnos en el estudio de la obra literaria de Carlos Maggi (Montevideo, 1922) nos encontramos con juicios realizados por la crítica que destacan la calidad de los escritos de dicho autor, así como la importancia de las innovaciones realizadas por él para la contribución de la nacionalización de la escena teatral, nacionalización que nos permitió separarnos poco a poco de lo que durante el siglo XIX se denominó teatro rioplatense.

El patio de la Torcaza en sus dos versiones, la perteneciente a 1966, y la de pos-dictadura, estrenada en 1985, en la que el autor realiza modificaciones que se relacionan con el contexto histórico en el que el país se encontraba inmerso, permite establecer una línea de continuidad con las ideas que Maggi desarrolla en su ensayo *El Uruguay y su gente*.

En el prólogo a la edición de 1967 de *El Uruguay y su gente* -libro editado por primera vez en 1963 y destruido en 1970-, Maggi dice : “Escribí este libro a lo largo de 1961, transcurridos seis años, nada tengo que quitar o poner; se han ido acentuando los dos aspectos en los cuales se basa: nuestra progresiva ruina económica y nuestra preciosa calidad moral [...]”¹; esta cita de texto puede entenderse a modo de resumen de los conflictos que se presentan en *El patio de la Torcaza*.

La crisis y decadencia de valores que Maggi destaca en sus obras dramáticas pueden entenderse como el correlato de la problemática social que los autores pertenecientes a la Generación Crítica pudieron visualizar con claridad. Tal vez sea por esta razón que Rodríguez Monegal dice que Maggi “ha trabajado persistentemente esa categoría de la *estampa*, el cuadro de costumbres, la reflexión suelta con que se vierte por lo habitual el humorismo literario”.²

Pero *El patio de la Torcaza* no todo queda en el marco del costumbrismo naturalista sino que ha transitado una evolución que lo vincula con las innovaciones propuestas por la vanguardia. Dichas innovaciones son las que dificultan la clasificación de esta obra dentro de un determinado subgénero. Las características de las obras dramáticas de Carlos Maggi, sobre todo de las que pertenecen a su primera etapa, es decir, *La biblioteca* (1957), *La trastienda* (1958) y *El patio de la Torcaza* (1957) fueron entendidas como características propias del sainete, ya que en aparien-



cia la brevedad de las mismas, el dinamismo en que se desarrolla y resuelve el conflicto y la presencia de tres actos que estructuran la obra así lo determinan. Sin embargo, vale decir que Maggi trasciende la categoría de sainete para dar a conocer un verdadero “antisainete”³ como el propio autor lo define.

Dicho “antisainete” es el que otorga a la obra dramática un marco de flexibilidad que permite incorporar elementos líricos, y grotescos que involucran al lector y lo obligan a convertirse en lo que los teóricos de la recepción denominan “lector implícito”, es decir, el lector que la propia obra va creando a medida que se va desarrollando.

¹ Maggi, C. *El Uruguay y su gente*. Montevideo, Alfa, 1967.

² Rodríguez Monegal, E. “Retrato de un best-seller: Carlos Maggi”, en *Literatura uruguaya del medio siglo*. Montevideo, Alfa, 1966, pág. 569.

³ Burgueño, M E. “El teatro de Carlos Maggi” en *Historia de la literatura uruguaya contemporánea*, Tomo II. Montevideo, Banda Oriental, 1996.

UNA EDITORIAL CON UNA PROPUESTA DIFERENTE

La Propia Cartonera es una de las editoriales latinoamericanas que se dedican a la edición con cartón, brindando una propuesta muy interesante que incluye más de cuarenta autores nacionales y extranjeros, a un precio por demás accesible.

¿Cómo surge la idea de publicar libros de cartón?

Todo arranca en el 2007, con un grupo de acción literaria-artística llamado “Lágrimas de Chipre”. El grupo estaba conformado por tres personas con varios proyectos: una obra de teatro, grupo de poesía, un centro cultural, una revista y una editorial.

Hicimos una obra de teatro, leíamos poesía e hicimos una revista llamada *Caracú* que por razones económicas pudimos sostener solamente cuatro números. A medida que iba pasando el tiempo sentíamos la necesidad de armar un centro cultural pero nuestra ansiedad nos jugó un poco en contra, y por supuesto que si no teníamos dinero para sostener una revista, mucho menos para sostener un centro.

En ese entonces ya conocíamos a *Eloísa Cartonera*, nos gustaba el proyecto y desde que los conocimos generamos un buen vínculo con ellos. En el 2008 estuvimos haciendo un montón de cosas de las que mencioné y con la energía puesta en el centro cultural, así que consideramos que no era el momento para armar *La Propia*, ya que no íbamos a poder dedicarle la energía necesaria que nos iba a demandar el proyecto.

En el 2009 la idea retomó fuerza y ya teníamos decidido que el estilo de editorial que queríamos era ese, por varias razones: la primera es que nos permitiría hacer publicaciones que nos resultaran baratas, para reducir el número de intermediarios (imprentas, diseñadores, etc.), y otra razón fundamental es que veíamos que el movimiento cartonero (de editoriales) comenzaba a tomar fuerza en América Latina.

¿Qué pretenden con ello?

Nuestras pretensiones son varias: difundir libros lindos, de autores muy buenos, y baratos (salen 50 pesos uruguayos); intentar dignificar el trabajo de los recicladores, es decir, pagar lo que corresponde a las horas de trabajo que le puede llevar la recolección del cartón; tener la posibilidad de hacer el libro desde cero, realizando todo el proceso de las tapas: seleccionamos, cortamos, pintamos y pegamos los libros nosotros mismos en el taller.

¿Cuántos libros se han editado ya en ese formato?

Llevamos editados 88 libros de los cuales bajamos solamente uno del catálogo. Siempre tenemos libros para vender (al menos 3 o 4 de cada autor) por una razón económica más que nada y también de tiempos de trabajo, aunque nuestra intención es tener un margen un poco mayor. De esos 88 unos 30 pertenecen a una colección de poesía de mujeres latinoamericanas, que son de cartón pero no de formato clásico. En estos días salen a la calle 3 nuevos títulos.

¿Qué tipos de autores publican?

Publicamos autores latinoamericanos que nos gustan, emergentes y consagrados, vivos, salvo algunas excepciones que tienen que ver con publicaciones coordinadas con otras cartoneras, o con los familiares del autor. Autores que tienen filo con este tipo de editoriales, y que percibimos su buena onda.



En el catálogo tenemos a dos europeos pero que están muy metidos en la movida cartonera (incluso tienen editoriales cartoneras allá).

¿Dónde pueden conseguirse?

Los libros se consiguen en nuestro taller, en las presentaciones que hacemos y en dos librerías: *La Lupa Libros* y *Moebius*.

LA DULZURA Y LA LIVIANDAD

Felipe Herrero (Buenos Aires)

*Una vela es una sílaba que humea en mis papeles amarillos.
Su flama cambia la ruta de mi pensamiento.*
Miguel Ángel Zapata



Autor de una considerable suma de poemarios y ensayos acerca de la poesía, Miguel Ángel Zapata (Piura, Perú, 1955) -profesor catedrático de literaturas en la Universidad de Hofstra de Nueva York- constituye en sus *Fragmentos de una manzana y otros poemas*, la envergadura de un universo almado.

Las pasiones, los recuerdos, las personas, las mascotas, se sueltan una a una, como las hojas del árbol del otoño asientan en el suelo, evidencian así, en su reflejo crujiendo, toda una experiencia de vida.

El amor es una palabra que mal puede usarse y caer en el lugar común del espanto. Es una palabra que bien utilizada en vez, va a consumir toda la energía y atención del poeta al momento de su creación. Lo que hace Zapata, es colocar esa dulzura y esa atención en el lugar propicio para que el lector de poemas sienta el universo de liviandad que envuelve toda esta obra. Es necesario aclarar de todas maneras, que *Fragmentos de una manzana y otros poemas* contiene textos de historias fuertes y hasta cierto grado, violentas; si digo “dulzura y universo de liviandad”, me refiero al sistema personal, con el cual el poeta termina de pincelar la trabajosa composición de su poema, y no a los temas que cada poema toca.

La nieve

La nieve cae desde el cielo negro. Se derrumba el mundo. La nieve trae un tormento que llena el cáliz de mi corazón alegre. La nieve brilla y se detiene con el aire frío que te congela los sueños. Ríe cielo, ríe nube, ríe río de agua salobre... Yo escribo con mi pluma la soledad del blanco. Y desde aquí la veo dejar su desconsuelo en los pavimentos enormes y los árboles friolentos. La nieve trae un peso de sangre sobre la ciudad desesperada: cae sin pensarlo, y así define el equilibrio entre la sombra y la ceguera.

PAOLA DALTO LECTORA

Dj



1. ¿Te gusta leer?

Sí, mucho.

2. ¿Qué clase de textos?

Prefiero novelas y relatos pero también soy suscriptora de *La diaria* y varias revistas de música.

3. ¿Un escritor uruguayo?

Mario Levrero

4. ¿Uno extranjero?

Charles Bukowski

5. ¿Un libro que haya marcado tu niñez/adolescencia?

Niñez: *Historias de cronopios y famas*, de Julio Cortázar

Adolescencia: *El país de octubre*, de Ray Bradbury

6. ¿Quién te regaló un libro importante para vos?

Mi mejor amigo

7. ¿Cuál fue? *Arena*, de Lalo Barrubia

8. ¿El personaje de un libro con el que te identifiques?

Lisbeth Salander, de la trilogía *Millennium*, por su tenacidad.

9. ¿Un libro que le regalarías a alguien que ames?

Cualquiera de Paul Auster y ninguno de Paulo Coelho.

10. Si tuvieras que ponerle música a un libro, ¿cuál sería?

No le pondría música a ningún libro porque cada uno ya tiene la suya, la música está en las mismas palabras y cada escritor tiene su ritmo.

11. Si un día escribieras un libro sobre ti, ¿cómo se titularía? *Fucsia*.